

El altar rupestre de El Canto de los Pollitos en Sotillo de la Adrada

Diego Cortecero García

Resumen

El Canto de los Pollitos es un pequeño cerro al Oeste de Sotillo de la Adrada. Lo peculiar de este lugar es la presencia de rocas de gran tamaño con forma de ave y huevo en su punto más alto, así como un gran conjunto de elementos importantes. Se plantea la posibilidad de que se trate de un antiguo lugar sagrado de época prehistórica. Marcas en las piedras, oquedades con desagües, y alineación con astros son, entre otros, algunos de los indicios que nos llevan a formular esta hipótesis.

Abstract

The Canto de los Pollitos is a small hill west of Sotillo de la Adrada. The peculiar thing about this place is the presence of large rocks shaped poultry and egg at its highest point, and a large number of important elements. The possibility that it is an ancient sacred place of prehistoric times arises. Marks on the stones, hollows with drains, and alignment with stars are, among others, some of the signs that lead us to formulate this hypothesis.

Introducción y entorno

Poco después del nacimiento del río Tiétar, en la zona conocida como el Alto Tiétar se concentran una serie de pueblos que hasta ahora han tenido escaso interés arqueológico. Nombres como el de Santa María del Tiétar, La Adrada, Higueras de las Dueñas o Sotillo de la Adrada forman parte de este enclave con más interés prehistórico del que *a priori* se ha reconocido por parte de las instituciones oficiales.

Son varios los autores (Álvarez Sanchís, Rodríguez Almeida, Paco Ramos...) que sitúan en las proximidades de estos términos municipales asentamientos o castros propios de la Edad del Hierro. Además de los hallazgos descontextualizados que han ido apareciendo en la zona, entre los que podemos citar el núcleo de lascas¹ y la cerámica con decoración a peine de origen visigoda, ambas halladas en Sotillo de la Adrada, y confirmada su datación por estudiosos expertos en la materia. El primero por la Universidad Politécnica de Madrid y el segundo, la cerámica, por el arqueólogo Israel Jacobo Alcón García.

1. MARTÍN J. P., y MARTÍN JUÁREZ A. *Sotillo. Historia de un pueblo*, Madrid, 2002.



Cerámica con decoración a peine, de datación visigoda hallada en Jaramediana, lugar perteneciente a Sotillo de la Adrada

Otros pueblos que rodean a esta zona contienen también un contenido prehistórico de gran valor que durante mucho tiempo ha sido ignorado. Ejemplos que podemos citar serían los de Castillo de Bayuela, Real de San Vicente o Cenicientos, todos en relación con los vettones y los romanos, sin olvidar los archiconocidos Toros de Guisando.

Dicho esto, podemos confirmar sin miedo a equivocarnos que, aunque no se le hayan dedicado estudios en profundidad en la zona del Alto Tiétar, estamos ante un enorme páramo de gran interés a nivel arqueológico.

El santuario



Cerro de El Canto de los Pollitos con la formación rocosa similar a una gallina

El concreto objeto de este artículo se encuentra en un conocido y popular páramo en Sotillo de la Adrada. En el cerro llamado Canto de los Pollitos. Se trata de una llamativa colina en cuya parte superior podemos distinguir claramente dos petrozoomorfos. Uno de ellos tiene forma de ave, de gallina para ser más exactos, y el otro es una peña caballera con forma de huevo.



Cima del cerro de El Canto de los Pollitos. Petrozoomorfo en primer plano

Los petrozoomorfos son rocas de curiosas formas que suelen representar animales o parte de ellos (en este segundo caso, generalmente la cabeza). Estas rocas fueron elegidas por los hombres prehistóricos para rendir culto a sus divinidades, muy probablemente debido a que pensasen que fue el dios quien las dejó ahí. Claros ejemplos de este elemento los veríamos frente al cementerio de Ávila, formando parte de un santuario rupestre, otros dos en Gavilanes y el más similar por su forma y disposición (en la parte más alta de un cerro) al hallado en El Canto de los Pollitos lo tenemos en el yacimiento de Mesa de Miranda, en el santuario rupestre del Cerro de Las Navas.

Realmente El Canto de los Pollitos se sitúa en lo alto de un pequeño cerro, justo en su parte superior. Allí lo que más puede chocarnos en el principal elemento: un enorme conjunto rocoso con forma de gallina (a la que denominaremos Roca-Gallo) y huevo. A simple vista no tenemos motivo alguno para pensar que se trate de una obra humana; sin embargo, al acercarnos descubrimos tres elementos marcados: un símbolo similar a una flecha (que curiosamente señala al Este), una cruz y un cuadrado.



Cerro de El Canto de los Pollitos. Primer plano de la formación rocosa similar al huevo de un ave



Cruz, flecha y cuadrado que aparecen en el “lomo” de la Roca-Gallo

Es curioso que estos elementos aparezcan en confirmados yacimientos vettones cercanos. Ejemplo de ello serían los cruciformes del santuario de las Cogotas, en Cardeñosa, o Bascarrabal (al oeste de Ávila), a menos de 80 kilómetros de Sotillo. Un cuadrado similar grabado en la piedra es visible en el yacimiento prerromano de La Peña del Águila en Muñogalindo.

Grabar cruces en antiguos santuarios rupestres fue algo habitual entre los siglos X-XVIII para cristianizar antiguos centros de culto pagano. La mentalidad

popular entendía que en ellos las brujas hacían o habían hecho invocaciones, o que podía haber espíritus malignos y demonios encerrados en las piedras². El motivo de que se tallasen esas cruces era que se buscaba purificarlas y eliminar la presencia demoniaca de la roca. De hecho estas cruces son muy famosas en toda Europa. Por ejemplo:

“éste es el caso del *Canto de los Responsos*, donde es visible una cruz grabada en la zona inferior del lado meridional de la peña, cruz que probablemente documenta el deseo de cristianizar el rito pagano. Estas cruces se pueden relacionar con tradiciones de cristianización bien documentadas, como la de San Samson, abad de Dol, que recurrió a grabar un *signum crucis* sobre una piedra de Bretaña para cortar sus ritos paganos. Otro caso semejante protagonizó San Patricio en la piedra situada sobre el Cairn denominado Cenn Crúaich, en Cavan, Ulster, tradiciones que explican la cruz que aparece grabada en el *Canto de los Responsos*³”.

Si ascendemos hasta la parte que formaría la cabeza del gallo (o gallina) encontramos curiosamente en el punto más alto un hoyuelo. No parece que esté ahí por casualidad e incluso da la sensación de estar hecho de forma brusca, alejándose de los contornos más suaves que en ocasiones realiza la acción de la lluvia sobre las rocas. Además, aparecen en esculturas vettonas y en muchas ocasiones en la parte superior, como en este caso.



Izquierda: Primer plano de la oquedad en la Roca Gallo. Derecha: Imagen donde se señala con más precisión en lugar donde se encuentra el hoyuelo

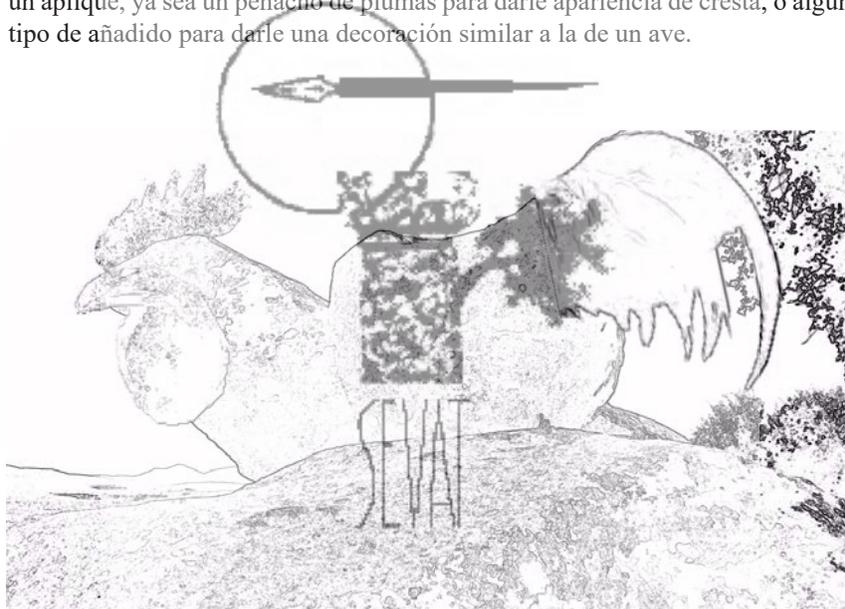
Los paralelismos que se pueden establecer entre ambos hoyuelos son notables. El tamaño es prácticamente el mismo, también la profundidad, la disposición

2. En principio la zona del Alto Tiétar estuvo despoblada durante la Alta Edad Media, y resulta complejo pensar que existía una consciencia popular que conservase conocimiento de un culto pagano de siglos atrás. No obstante, cabe la posibilidad de que por estas tierras hubiese una tradición pastoril que hubiese transmitido de generación en generación estas ideas de que en El Canto de los Pollitos se llevaba a cabo un culto pagano. Esta hipótesis de la presencia de pastores en la zona durante el Medioevo se apoya principalmente en la cercanía con la Cañada Real Leonesa Oriental, en cuyo tramo sotillano los pastores solían hacer noche desde hace siglos, y también en el fragmento de cerámica a peine de origen visigodo en el término de Sotillo mencionado con anterioridad.

3. ALMAGRO-GORBEA M., *El “Canto de los Responsos” de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá*. Madrid. Universidad Complutense. 2005.

(parte superior) incluso una textura similar al tacto que nos lleva a pensar que si los hoyuelos de estos toros están hechos por la mano humana, también lo estaría el hoyuelo presente en la Roca-Gallo. Bien conocidas son las esculturas con forma de toro y de cerdo realizadas por los vettones. Ambos animales formaban parte del ganado de estas gentes, y su representación tendría un significado ritual o funerario, pero también podrían servir para indicar la presencia de pastos o pasos para el ganado. Sabiendo esto, y añadiendo que las viviendas vettonas contaban con pequeños corrales donde se practicaba la ganadería menor (conejos, gallinas y palomas), no parece un disparate pensar que también pudieron realizar imágenes de las aves que criaban con un significado ritual.

En cuanto a su utilidad, podemos ofrecer dos hipótesis: que se usase para encajar un aplique, ya sea un penacho de plumas para darle apariencia de cresta, o algún tipo de añadido para darle una decoración similar a la de un ave.

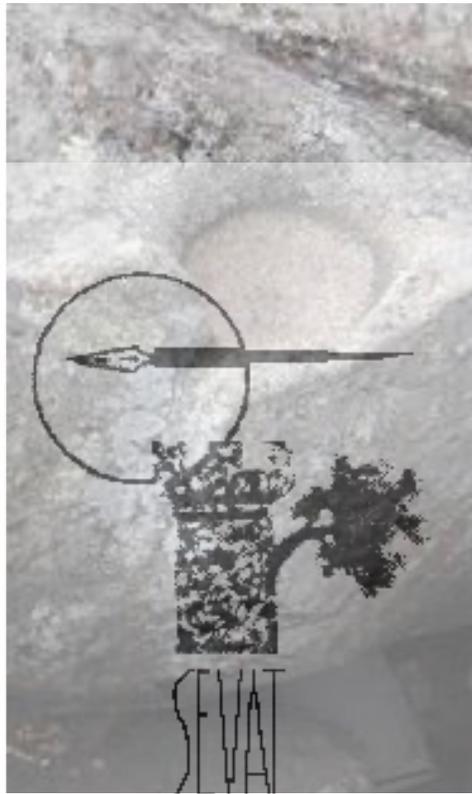


Hipotética reconstrucción de la apariencia que tendría la Roca-Gallo con la decoración inspirada en las aves

Resulta llamativa también la pronunciada forma de V que tiene la Roca-Gallo. Se encuentra paralela a la Peña de Cenicientos, por donde sale el sol, por lo que situándonos a la derecha de la roca podríamos ver cómo sale el sol al amanecer en medio de la V. Además, justo delante de esta peculiar formación, se encuentra un elemento muy común en los santuarios de culto rupestre, una cazoleta cavada en la piedra.

La presencia de una cazoleta resulta más relevante si tenemos en cuenta que posee una escotadura o canalillo. Este elemento, que parte de la cazoleta y

permite salir de la oquedad cualquier líquido introducido en ella es también muy frecuente en distintos santuarios relacionados con el culto rupestre. Podría tratarse de un receptáculo de libaciones o de agua lustral (procedente del cielo y relacionada con sacrificios).



Pronunciada cazoleta de forma cilíndrica con claro desagüe en forma de V. Todo indica que no se trata de una forma natural realizada por el agua de lluvia. El lugar en el que se encuentra es justo debajo de la Roca-Gallo. Ni su forma ni lugar parecen fruto del azar

Durante mucho tiempo siempre se pensó que lo que hay en El Canto de los Pollitos se trataba de una curiosa formación natural sin que hubiese mediado la mano humana. No obstante hay que tener en cuenta que huevo y gallina son términos del mismo campo semántico, claramente relacionados, y que sin embargo tienen una forma física muy distinta, que presentaría muchas rarezas si nos quedamos con la idea de que se trata de una aleatoria y caprichosa disposición rocosa.

El huevo está a menor altura y justamente en la punta se encuentra la presunta gallina. Ambas formas son claramente identificables.

Un importante detalle a tener en cuenta es el topónimo del río que da nombre al valle: Tiétar. Aunque hay distintas teorías sobre la hidronimia del mismo, nos interesa especialmente una de las propuestas por Chavarría Vargas, en la que vincula el nombre con un posible origen hispano-celta:

“Cabe también la posibilidad de vincularlo, a través del hispano-celta, con la raíz onomatopéyica indoeuropea *teter-*, que designa varias clases de aves gallináceas (faisán, urogallo, perdiz, tórtola, paloma silvestre) y que se encuentra representada con estos resultados en griego, en latín y en las lenguas célticas y bálticas”⁴.

El culto astral

Al acercarnos con una brújula nos damos cuenta de que la Roca-Gallo tiene una orientación que se aproxima al eje Norte-Sur. Sin embargo no es exacta. Pero si es más importante darse cuenta de que justo a la derecha hay una roca, modificada por los canteros a lo largo del siglo XX, que parece ser una pasarela, a la que denominaremos Roca-Pasarela, que da acceso a la roca con forma de animal. Si nos situamos justo en ese lugar cuando sale la luna llena, podremos apreciar como el astro asciende asombrosamente entre las dos lenguas de piedra que forman la Roca-Gallo con forma de V.



Fotografía: Ángel de Francisco. Tomada en el verano del 2015, donde se aprecia como la luna llena se sitúa justo encima de la V que forma la Roca-Gallo si nos situamos en la Roca-Pasarela

4. Chavarría Vargas, J. A., *Toponimia del Estado de La Adrada, según el texto de Ordenanzas (1500)*, Diputación Provincial de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1997, p. 94; Chavarría Vargas, J. A. y Martínez Enamorado, V. «Otro Guadalquivir en al-Andalus: el hidrónimo Tiétar (Ávila)», *Ávila en el tiempo. Homenaje al profesor Ángel Barrios*, Diputación de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2007, vol. I, pp. 74-75.

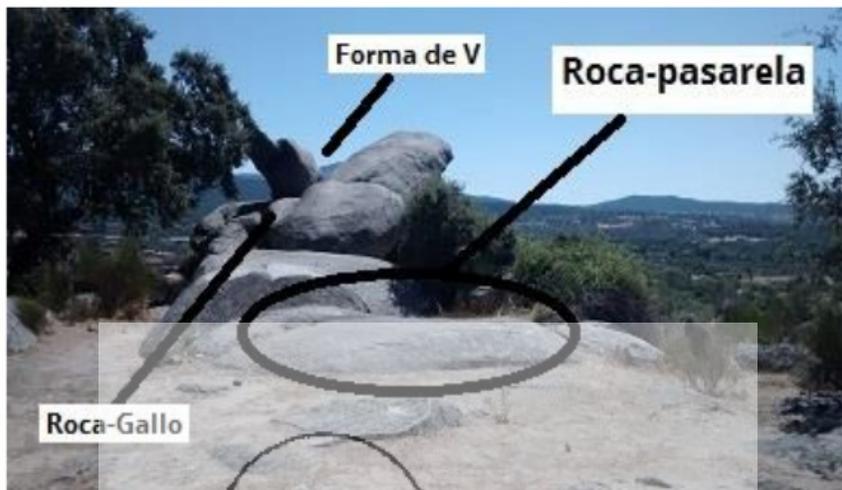


Imagen completa de la Roca-Gallo y los alrededores. En ella apreciamos la clara forma de V y la disposición de la Roca-Pasarela

Tras contemplar la salida de la luna resulta complicado pensar que tanto la Roca-Pasarela como la Roca-Gallo poseen esa disposición por el mero azar de la naturaleza. No obstante, si atendemos a la puesta de sol encontramos un indicio más, y es que podemos ver cómo se esconde si nos situamos justo al lado opuesto de la Roca-Gallo.



A la izquierda: Fotografía tomada en El Canto de los Pollitos la noche del 11 de agosto a las 22:04, justo a la salida de la luna llena, donde se aprecia claramente cómo, situándonos en la Roca-Pasarela, aparece en la parte inferior de la V que forman las rocas que hipotéticamente representan un gallo. A la derecha: fotografía tomada la misma noche a las 22:07, donde observamos que la luna se ha elevado y aún continúa en el centro de la V

Podría tratarse por tanto de un elemento relacionado con el culto solar, tal vez un altar. Téngase en cuenta que los vettones estaban muy influidos por los celtas, cuya religión se caracteriza por la adoración a elementos de la naturaleza y astros, como el sol. El culto astral ha sido común en la mayoría de

los pueblos indoeuropeos y tiene gran importancia en los celtas, presentes en Europa alrededor del siglo V a.C. Su cultura se extiende entre los siglos V-III a. C, momento en que llega a la Península Ibérica, concretamente a la zona de Cantabria (que se mantuvo muy enraizada en la cultura celta aún años después de la conquista romana). Consideraban que el cielo era la morada de los muertos y el sol la divinidad suprema (culto solar). La luna era también relacionada con el ámbito funerario como una divinidad nocturna (culto lunar).



Puesta de sol en El Canto de los Pollitos, donde podemos apreciar como el astro descende en medio de la V que forma el petrozoomorfo

El gallo tiene mucha relación con la salida del sol, pues canta cuando se produce. Es un animal programado genéticamente para ello por el hombre desde tiempos muy antiguos. Una referencia a esta ave y a su comportamiento al amanecer la tenemos en el mito griego de Ares y Afrodita.



Fotografía tomada al amanecer, donde puede apreciarse el sol emergiendo en medio de la V que forma el petrozoomorfo

La diosa Afrodita era infiel a su marido, Hefesto, con Ares. Para evitar ser descubiertos al amanecer por Apolo (dios del sol), Ares encarga al joven

Alectrión que les avise antes del amanecer, pero se queda dormido y finalmente Apolo descubre a los amantes. Como castigo, Ares, convierte al joven en gallo para que así cante todas las mañanas de su vida a la salida del sol. Por lo que se deja claro que esta ave se corresponde con el sol desde tiempos muy remotos.

También hay que señalar que los vettones realizaban objetos artísticos que solían tener una forma relacionada con la función que cumplían. Por ejemplo, los toros de piedra señalaban zonas de pastos por las que pasaba el ganado bovino. Por tanto resulta lógico pensar que un elemento ritual relacionado con el culto solar tenga forma de animal que canta con la salida del astro.

La elaboración de un petrozoomorfo que represente un animal perteneciente a la ganadería menor practicada por los vettones no sería algo aislado, pues contamos con el ejemplo de un petrozoomorfo con forma de conejo en el yacimiento de Villavieja de Yeltes (Salamanca).

Además, en muchas culturas del Mediterráneo el gallo es símbolo de vigilancia y de combate, como en la Antigua Grecia donde en ocasiones es representado junto con Atenea. Por tanto su representación tiene sentido en una cultura claramente guerrera y ganadera como es la vettona.

En cuanto al huevo, tiene un simbolismo distinto. Se considera algo inerte que encierra vida en su interior. Un elemento robusto y duro que envuelve y protege a un ser frágil y delicado cuya vida está originándose. La relación del huevo con el origen de la vida no es un tema baladí, sino que ha sido tratado por diferentes culturas en distintos periodos.

Es el tema del huevo cósmico al que nos referimos, que suele aparecer en mitos de creación y para explicar los orígenes, pues el huevo cósmico representa el comienzo. Podemos verlo en la Grecia Órfica, en la cultura egipcia, mitología finlandesa, en el budismo...el huevo simboliza el sol naciente (idea con claras relaciones al posible culto astral que se realizó en El Canto de los Pollitos).

Un claro ejemplo de esto es que, en la mitología egipcia se cuenta que al inicio de todo no había luz y sólo existía la oscuridad y un gran mar llamado Nun. De ese mar surgió un huevo brillante de gran tamaño y el eclosionar nació el dios Ra. Esta deidad tenía la posibilidad de convertirse en un ave a su antojo. Y en el arte egipcio suele ser siempre representado con cabeza de halcón y un disco solar a modo de tocado debido a que es dios del sol y del cielo. En este mito se relacionan notablemente los conceptos: huevo, ave y sol. Son precisamente los tres elementos más llamativos de El Canto de los Pollitos.

En el Orfismo griego, corriente religiosa de la Antigua Grecia que estaba muy relacionada con Orfeo, podemos destacar la figura del dios Fanos. Esta deidad, cuyo nombre significa “resplandeciente” o “luminoso” es un dios que nació

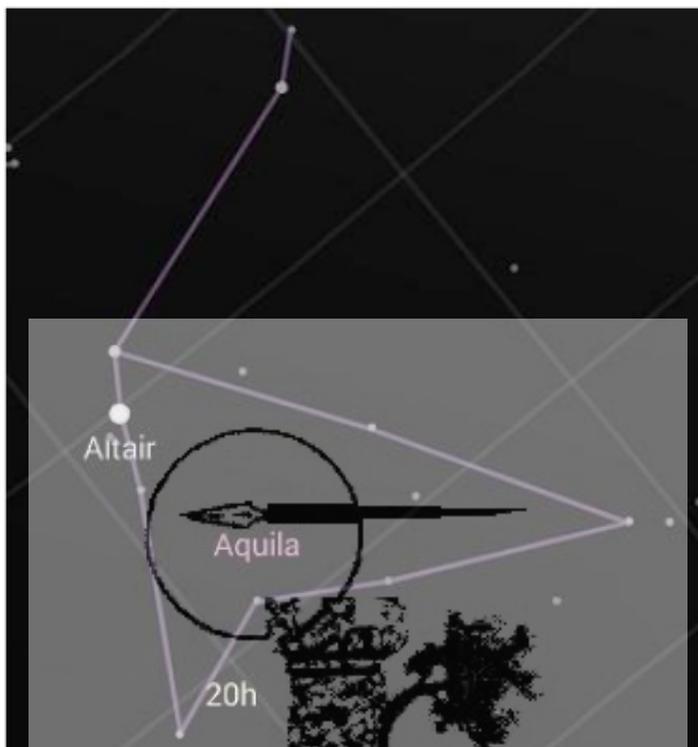
también de un huevo cósmico. Es un dios que está estrechamente relacionado con el cielo, pues fue padre de la noche, del Sol, de la Luna y de las estrellas, elementos astrales que, curiosamente, también tienen que ver con El Canto de los Pollitos. Pero es que además, Fanos, era un dios relacionado con la procreación y generación de la vida, que con el tiempo se retiró a un lugar alejado del cielo, desde donde se dedicó a iluminar al mundo. Nuevamente vemos la vinculación con el sol. Además, el huevo era una ofrenda habitual durante la Antigüedad en los cementerios por ser símbolo de la diosa Hécate, que estuvo muy relacionada con el mundo de la noche y era considerada reina de los muertos y de los fantasmas.

Otra idea relacionada con el vínculo entre gallo y huevo es opuesta a la maternidad: el gallo sugiere la virilidad y el huevo la transición de los valores masculinos. Quizás tiene que ver con un acto de iniciación en el que el adolescente es aceptado como adulto probando su virilidad con la ayuda de los dioses. Este tipo de prácticas fue habitual en sociedades protohistóricas como Esparta o Egipto.

Para acabar este apartado sobre el culto astral hay que añadir que si nos fijamos en la dirección en la que la Roca-Gallo dirige su “mirada” encontramos una constelación llamativa, el Aquila. Resulta curioso que esté apuntando a una constelación con nombre y forma de ave. Además, aunque muchas constelaciones fueron introducidas a partir de la Edad Moderna, esta concretamente es de las listadas por Ptolomeo, incluso mencionada por Eudoxo de Cnidos en el siglo IV a. C. y Arato en el III a. C. Los conocimientos griegos fueron adquiridos por los romanos, y es posible que durante la romanización de la península Ibérica los vettones llegasen también a conocer esta constelación, haciendo de forma intencionada que la Roca-Gallo dirigiese su mirada hacia ella, por ser un ave con un carácter guerrero y bélico también.

Todo esto resulta mucho más curioso si además tenemos en cuenta que toda esa zona donde se encuentra el hipotético santuario ha sido siempre un lugar frecuentado por águilas y hasta hace pocos años había gran presencia de nidos. Incluso hoy día pueden ser vistas sobrevolando el emplazamiento.

No hay que olvidar que el hoyuelo de la parte superior de la Roca-Gallo podría tener, como en muchos otros ejemplos, una relación con la bóveda celeste o directamente con la constelación.



Fotografía: Google Sky Maps. Representación con líneas de unión de la constelación Aquila

Otros elementos cercanos

A escasos treinta metros encontramos una roca de gran tamaño que presenta una oquedad bastante notable. Lo cierto es que nos recuerda a un sitial o trono, muy común en santuarios vettones. De hecho contamos con uno que presenta ciertas similitudes, aunque con un mejor acabado y de formas más rectas y geométricas en el yacimiento de Duruelo.



Izquierda: Extraña roca con forma de altar o trono ritual encontrada en El Canto de los Pollitos. Centro (Fotografía de Mariano Serna): Posible sitial ritual encontrado en el yacimiento del Duruelo. Derecha (Fotografía de Mariano Serna): Posible trono de piedra encontrado en el recinto I de Ulaca

Los sitiales o tronos son también elementos que suelen aparecer en los santuarios de culto prerromano en la península Ibérica. Su finalidad sería la de hacer venerable a alguna persona u objeto al situarlos en ese lugar. Son ritos que podrían relacionarse con la actual religión cristiana y el Pantocrátor (Cristo Rey). Estos sitiales rituales los encontraríamos en distintas zonas donde se dio la cultura de los vettones, como Zamora y Salamanca, pero también en Ávila, en el castro de Ulaca, y en Duruelo.

También tenemos en el mismo cerro otra roca con dos curiosas oquedades similares a modo de ojos. Podría tratarse de la representación de un ídolo oculado, algo bastante habitual en zonas relacionadas con culturas prerromanas en la península Ibérica.



Roca similar a un ídolo oculado hallado en el cerro de El Canto de los Pollitos, de perfil (izquierda) y de frente (derecha)

Estas antiguas religiones poseían un marcado carácter naturalista. Los ídolos serían expresiones de sus divinidades, y fue habitual la elaboración de representaciones en bloque de granito de forma elipsoide enhiesto sobre el suelo. Con mucha frecuencia contaban con irregulares oquedades, como si de ojos se tratasen. Es posible que la idea fuese la de colocar dos incrustaciones a modo de ojos o pupilas que fuesen los ojos de una diosa Madre, o de un dios de la vigilancia.



Izquierda: Ídolo oculado de Sotillo. Centro (fotografía de Mariano Serna): Ídolo oculado de Muñopepe (Ávila). Derecha (fotografía de Mariano Serna): Ídolo oculado de Villardiregua de la Ribera (Zamora)

Este tipo de representación la encontramos en otros yacimientos de las proximidades, como ocurre en Muñopepe (Ávila), en Villardiregua de la Ribera (Zamora), o en la roca ritual (posiblemente un ídolo) en Gavilanes, del cual contamos con una magnífica descripción:

“Aunque es difícil de asegurar, pues no se aprecia claramente la huella del hombre, que efectivamente se trate de una roca ritual, por las características del elemento, el encontrarse en las inmediaciones de un asentamiento de finales del Bronce, el existir junto a él los restos de una estructura horizontal y un manantial y, sobre todo por encontrarse a unos metros al Noroeste cuatro pequeñas pilas-circulares, ovaladas, e incluso acorazonadas-, es bastante probable que se trate de un ídolo megalítico, una representación de la divinidad a la que, hace más de tres mil años, rindieron culto las gentes de estos parajes”⁵.

Este es un ejemplo más de uno de estos ídolos oculados, a tan sólo 30 kilómetros de Sotillo, en el pueblo de Gavilanes. Allí fue descubierto en 2008 por David Martino Pérez.

Sin embargo los indicios no acaban ahí. Existe otro elemento en lo alto del cerro que puede generarnos mayor extrañeza al verlo. Se trata de una gran piedra con una oquedad de aspecto distinto al resto. Da la impresión de que ha sido trabajada en el pasado y cuya oquedad, de dimensiones considerables, no parece estar ahí por casualidad.

5. SERNA MARTÍNEZ, M., *Rastro Sagrado. De la Prehistoria a la Edad Media, las huellas del culto rupestre abulense*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2009, p. 290.



Ídolo oculado hallado en Gavilanes por David Martino en el año 2008. A tan sólo 30 km del ídolo oculado de Sotillo. Las similitudes y paralelismo que se pueden establecer son muy notables



Izquierda: Roca con pronunciada oquedad encontrada en El Canto de los Pollitos. Centro (Fotografía de Mariano Serna): Posible altar de sacrificios encontrado en Ulaca (Ávila). Derecha (Fotografía de Mariano Serna): Posible altar ritual en Las Paredejas, El Berrueco

Al preguntar a uno de los canteros que trabajó en aquella cantera, José Luis Alonso Linares, en la década de los 80 y 90 se mostró dudoso y no pudo explicarnos bien qué era o para qué servía. Añadió que tal vez se usase para dar de comer al ganado, pero no lo tenía claro.

¿Es este objeto un elemento aislado, o por el contrario, podemos encontrarlo de forma más o menos habitual en el ámbito vetón, al igual que los tratados anteriormente?

Lo cierto es que si atendemos a los santuarios prerromanos de los alrededores también observamos cosas similares. Por ejemplo, en el recinto ocho del santuario vetón hallado en el castro de Ulaca en Solosancho (Ávila), a unos 80 kilómetros de Sotillo. Puede que su función fuese la de un pequeño altar de sacrificios.

En El Berrueco, en el castro de las Paredejas, también tenemos una estructura que cumpliría la función de altar, pero en este caso se encuentra a mayor altura sobre otra piedra, no habría sido derribada. Los paralelismos estarían en la oquedad.

Importante es también realizar la comparativa con otra roca con oquedad en el lugar sagrado del Noroeste en Duruelo. La principal característica que hace que goce de mayor relevancia es el hecho de que la oquedad sea oval, con lo cual es más parecida a la que encontramos en Sotillo.

Otro elemento que resulta también curioso en el propio cerro de El Canto de los Pollitos es la silueta grabada en la roca que presenta la forma de un menhir, y podemos ponerla en relación con el grabado del posible caprino hallado en el santuario rupestre de la Peña del Águila en Muñogalindo. Quizás la de Sotillo sea una obra inacabada o simplemente el deterioro producido por los más de 2000 años que han pasado hayan provocado que sea imposible reconocer

qué representa. Por la forma, podríamos incluso interpretar que se trata de la representación de una puerta, buscando la idea de conectar el mundo de los vivos con el de los muertos.



A la derecha, la imagen de la extraña roca con un grabado hallada en El Canto de los Pollitos. A la izquierda la misma imagen pero editada para poder apreciar mejor el curso del surco

Son incisiones en la piedra que podrían tener un significado mágico-religioso y ritual. Se trata de un elemento relacionado con los santuarios. Podrían tratarse de petroglifos, y guardan algunas semejanzas con los hallados en el santuario rupestre de El Charcazo, en El Raso (Candeleda), a unos 70 kilómetros de Sotillo.

Normalmente la aparición de petroglifos está asociada a los santuarios. Lo más habitual es reproducir huellas, armas, cruces, figuras geométricas... tendrían una finalidad cultural y podrían tratarse de símbolos sagrados para los pobladores de la zona. Solían estar orientados de forma precisa hacia algún punto cardinal.

La cantera

La zona de El Canto de los Pollitos fue un lugar donde se desarrolló una labor de cantería durante el siglo XX. Los que allí trabajaron utilizaron un método bastante tradicional para cortar la piedra. Consistía en hacer orificios en línea en la superficie de la roca, posteriormente se unirían por una grieta separando un fragmento de piedra. La herramienta principal usada serían las cuñeras.

Este método provoca que aparezcan superficies de roca con caras bastante planas y en sus aristas una serie de oquedades que le dan aspecto dentado al contorno.

Aunque esto no ha sido considerado como una prueba o indicio de presencia humana prerromana en el lugar sí que cabe mencionar que los propios vettones contaban con canteras, situadas en las cercanías de los castros o santuarios, de donde sacaban la piedra y cuyos métodos de extracción de la misma eran bastante similares a los usados en Sotillo durante el siglo XX. Además también generaban la aparición de ese aspecto de cremallera en el contorno de la roca.



Las canteras que vemos en Ulaca nos permiten apreciar el método de trabajo utilizado. Mediante el uso de cuñas se extraían bloques de formas más o menos regulares para posteriormente hacer trozos más pequeños. De hecho, tanto en Ulaca como en Sotillo podemos observar las distintas fases de la labor:

- Tenemos bloques sólo esbozados de gran tamaño con agujeros, para trabajar con las cuñas, que no llegaron a ser extraídos.
- Bloques grandes que no han llegado a ser troceados.
- Bloques terminados que no llegaron a ser transportados.

En Sotillo, al igual que en Ulaca, los agujeros iniciales de las piedras son visibles y definen líneas de cortado, la distancia entre estos orificios es aproximadamente de 30 centímetros. Los bloques terminados tienen, en ambos lugares, un tamaño entre 60 y 120 centímetros. El aspecto de los que están acabados sugiere que una vez terminados serían transportados a lugares cercanos.



Bloque de piedra con marcas de cuñas procedente de Ulaca. Muy similar a las marcas en las rocas encontradas en Sotillo

Relación de los castros cercanos con El Canto de los Pollitos

No podemos afirmar que este santuario prehistórico esté exclusivamente relacionado con un asentamiento próximo debido a que, a día de hoy, no se ha descubierto ningún castro en la zona de Sotillo. No obstante, debemos señalar que, como ya hemos indicado al inicio de este escrito, son varios los autores

que señalan la existencia de diversos castros que rodean la zona. Así pues, es probable que este lugar cumpliera una función religiosa, no para un único asentamiento, sino que pondría en relación a varios. Aquí estaría el concepto del santuario de agregación, es decir, un santuario rupestre que no pertenece únicamente a un castro, sino que tenían una función de agregar a muchos castros y donde todos se reunían.

Podríamos establecer una comparación con las romerías medievales en las ermitas que se realizaban en la península Ibérica, y servían para casar a las hijas, hacer negocios..., reuniendo a los ciudadanos de varios asentamientos.

Los paralelismos residirían especialmente en la reunión de gentes de distintos pueblos por el motivo de un evento determinado producido en una misma fecha todos los años.

Es probable que en El Canto de los Pollitos fuese un lugar destinado a ese tipo de celebraciones en fechas relacionadas con solsticios o equinoccios. Allí se daría lugar a una celebración que tendría que ver con los astros y la religión. Esto se vería apoyado por la teoría de la existencia de campos comunales en la prehistoria, debido a que el amplio territorio de pastos que se domina desde la cima del santuario podría servir como espacio destinado a la concentración de todos los que acudiesen a contemplar la ceremonia.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M., *El "Canto de los Responsos" de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá*, Madrid, Universidad Complutense, 2005.
- ALVAREZ-SANCHIS, J., *Los vettones*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A., *Toponimia del Estado de La Adrada, según el texto de Ordenanzas (1500)*, Diputación Provincial de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Madrid, 1998.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V., "Otro Guadalquivir en al-Andalus: el hidrónimo Tiétar (Ávila)", *Ávila en el tiempo. Homenaje al profesor Ángel Barrios*, Diputación de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2007, vol. I, pp. 73-82.
- DEMANDT, A., *Los Celtas*, Madrid, Acento Editorial, 2003.
- FABIÁN GARCÍA, J. F., *Ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2009.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., *El poblado fortificado de "El Raso de Candeleda" (Ávila): el núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la meseta de Castilla*, Diputación de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Universidad de Sevilla, Real Academia de la Historia, Sevilla, 2011.
- GARCÍA, D., "El arte rupestre paleolítico al aire libre en la meseta castellana", en VV. AA. *Memorias*, Arqueología en Castilla y León 8, Junta de Castilla y León-Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Salamanca, 1999.

MARTÍN J. P. y MARTÍN JUÁREZ A. *Sotillo. Historia de un pueblo*, Madrid, 2002.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., *Ávila romana*, Obra Social Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 2003.

SERNA MARTÍNEZ, M., *Rastro Sagrado. De la Prehistoria a la Edad Media, las huellas del culto rupestre abulense*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2009.

VV. AA., *Historia de Ávila I: Prehistoria e Historia Antigua*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1995.

VV. AA., *Celtas y Vettones*, Diputación de Ávila/Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2004.

VV. AA., *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2011.

